

Adolfo Sánchez Vázquez y las articulaciones entre socialismo y democracia

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ AND THE ARTICULATIONS
BETWEEN SOCIALISM AND DEMOCRACY

J. Fabián Cabaluz D.

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

<https://orcid.org/0000-0003-0398-7819>

fabiancabaluz@gmail.com

RESUMEN: El artículo presenta las contribuciones de Adolfo Sánchez Vázquez, considerado uno de los grandes exponentes del marxismo latinoamericano, en torno a la compleja relación entre socialismo y democracia. Para ello, inicialmente se revisan su vida, obra y militancia con el propósito de, por un lado, presentar la obra del filósofo, y por otro lado, para situar sus reflexiones sobre el tema. Posteriormente se analizan las reflexiones de Sánchez Vázquez a partir de tres núcleos problemáticos: las críticas al socialismo real y a la democracia liberal burguesa; las reflexiones retomadas de Karl Marx en torno a la democracia; y las reflexiones del propio filósofo hispanomexicano sobre la urgente vinculación en el seno de la izquierda latinoamericana de socialismo y democracia.

PALABRAS CLAVE: socialismo, democracia, marxismo latinoamericano, Adolfo Sánchez Vázquez.

ABSTRACT: The article presents the contributions of Adolfo Sánchez Vázquez, considered one of the great exponents of Latin American Marxism, regarding the complex relationship between socialism and democracy. For

this, initially his life, work and militancy are revised with the purpose of, on the one hand, presenting the work of the philosopher, and on the other hand, to situate his reflections on the subject. Subsequently, the reflections of Sánchez Vázquez are analyzed from three problematic *nuclei*: the criticisms of real socialism and bourgeois liberal democracy; the reflections taken up by Karl Marx on democracy; and the reflections of the Spanish Mexican philosopher himself on the urgent link within the Latin American left of socialism and democracy.

KEYWORDS: socialism, democracy, Latin American Marxism, Adolfo Sánchez Vázquez.

VIDA, OBRA Y MILITANCIA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

La vasta obra de Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) se caracterizó por emerger a partir de una estrecha articulación entre una vida política intensa, activa y militante y el desarrollo de una obra intelectual que recorrió los caminos de la estética, el arte, la literatura, la ética, la moral y la filosofía política. En este sentido, la revisión y el análisis de su obra no puede distanciarse de su actividad política ni de su compromiso con la construcción de un proyecto socialista y revolucionario. De hecho, a lo largo de toda su vida, el filósofo hispanomexicano valoró el trabajo de los intelectuales de izquierda comprometidos con los procesos revolucionarios, criticó el marxismo de escritorio y se definió hasta los últimos de sus días como un marxista militante.

Adolfo Sánchez Vázquez nació en Algeciras, España, el 17 de septiembre de 1915, pero tempranamente se trasladará junto a su familia a la ciudad de Málaga, donde vivirá entre 1925 y 1934. Allí llevó a cabo sus estudios de primaria, bachillerato y magisterio. El año 1935 se trasladará a la capital, lugar donde realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y se vinculó con intelectuales como Rafael Alberti, Antonio Machado, Eduardo

Nicol, Miguel Hernández, Federico García Lorca, León Felipe y Pedro Garfias, entre otros (Vargas Machuca 15; Gutiérrez 27; Velasco 13). Durante la década de los treinta, Adolfo Sánchez Vázquez articuló poesía y militancia. En términos políticos, se vinculó al bloque de estudiantes revolucionarios, a las juventudes comunistas primero y a las juventudes socialistas unificadas después, espacios desde los cuales se aproximó en términos prácticos al marxismo y, particularmente, a las concepciones cerradas y dogmáticas, las que eran dominantes durante la Tercera Internacional (Sánchez Vázquez, *Entre la memoria* 573).

Es importante agregar que, en el marco de la guerra civil española, Adolfo Sánchez Vázquez abandonará sus estudios universitarios en Madrid para dirigirse a Málaga y desde ahí contribuir a la resistencia republicana. Durante los años de la guerra, desarrolló actividades de prensa, propaganda y redacción en el bando republicano y fue responsable de los periódicos *Acero*, *Ahora*, *Pasaremos*, *Octubre*, *Línea*, *Hora de España*, entre otros. En este marco, participó del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, desarrollado en Madrid en 1937, espacio en el cual conoció a relevantes intelectuales tales como André Malraux, Alejo Carpentier, César Vallejo y Octavio Paz, entre otros (Gandler 55).

El año 1939, tras ser derrotadas las fuerzas sociales, políticas y militares que defendían la Segunda República, Adolfo Sánchez Vázquez, al igual que numerosos compatriotas, saldrá exiliado rumbo a México en una de las primeras embarcaciones que trasladó a republicanos españoles. El respaldo del gobierno mexicano del general Lázaro Cárdenas a la Segunda República y su activa solidaridad con las y los republicanos perseguidos por el fascismo fue central para el asilo de muchos españoles y españolas en México. En su condición de exiliado, Sánchez Vázquez no paralizó su actividad política, sino que más bien la volcó, junto a diferentes militantes republicanos, a desarrollar prácticas de denuncia hacia las atrocidades perpetuadas por el franquismo y de solidaridad con quienes resistían desde las entrañas de España (Martínez 32; Sánchez Vázquez, *Del destierro* 591).

Una vez instalado en México, Sánchez Vázquez retomó sus actividades intelectuales, participando en la creación de numerosas revistas, entre las que destacan *Romance*, *España Peregrina*, *Ultramar*, *Unión de intelectuales españoles en México*, entre otras. A partir de dicho trabajo, logró, por un lado, mantener vinculaciones con importantes intelectuales españoles que al igual que él vivían el exilio en México —entre quienes destacaban José Gaos, Eduardo Nicol, Joaquín Xirau, García Bacca, Lorenzo Luzuriaga, Juan Rejano y Eugenio Imaz¹— y, por otro lado, vincularse a relevantes intelectuales mexicanos como Octavio Paz, José Revueltas, Samuel Ramos y Efraín Huerta, entre otros (Martínez 40).

Durante la década de los cincuenta, Adolfo Sánchez Vázquez decide dedicarse a los estudios de una maestría en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Allí se vinculó con toda una corriente de filósofos neokantianos asociados a las figuras de José Gaos, Joaquín Xirau y Juan David García Bacca y a un grupo de jóvenes filósofos articulados en el Grupo Hyperión, donde se encontraban Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilio Uranga y Jorge Portilla. En dicho escenario, el año 1952, Adolfo Sánchez Vázquez decide profundizar su estudio y reflexión en torno a la obra filosófica de Karl Marx, lo que será posible a partir de su trabajo como ayudante del filósofo Elí de Gortari en la UNAM (Sánchez Vázquez, *El exilio* 33).

En 1955, obtiene su grado de maestría en filosofía con una tesis que llevaba por título “Conciencia y realidad en la obra de arte”. Un año después, rompe con el Comité Central del Partido Comunista de España (PCE), lo que lo lleva desde aquella fecha a autodefinirse

¹ Sánchez Vázquez señaló que el exilio de filósofos españoles en México se caracterizó al menos por tres elementos: 1. la marcada influencia de filósofos como Husserl, Scheler, Dilthey, Heidegger y, por supuesto, Ortega y Gasset; además de poseer una escasísima vinculación con el marxismo occidental y heterodoxo; 2. el desprecio generalizado al falangismo conservador y la adhesión a los ideales liberales y democráticos expresados en la segunda república; 3. desarrollar relevantes contribuciones en el campo editorial, creando editoriales como el Fondo de Cultura Económica, publicando numerosos libros y realizando traducciones al castellano (*Del exilio en México* 77-96).

como militante de base. Las razones de dicha ruptura son estrictamente políticas y se debió a la identificación del PCE con las definiciones políticas, programáticas y organizativas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). A lo anterior, se debe agregar que en 1959 será nombrado profesor a tiempo completo en la UNAM. Estos dos hitos, su salida del comité central del PCE y la contratación en la UNAM, les permitirán dedicar, como nunca antes en su vida, un tiempo privilegiado al trabajo intelectual (Gandler 65; Fernández Retamar 120).

Durante la década de los sesenta, Adolfo Sánchez Vázquez demostró una abierta simpatía y solidaridad con la revolución cubana. La caracterizó como una revolución popular, democrática, nacional y antiimperialista, todo lo cual hacía que la isla no encajara en los estrechos moldes del marxismo soviético, en tanto no fue una revolución particularmente proletaria, así como tampoco la participación del Partido Comunista Cubano fue relevante. De acuerdo a lo anterior, la isla de Cuba se configuraba como una experiencia innovadora, creativa y heterodoxa. Por otra parte, es importante agregar que, para Sánchez Vázquez, el modelo cubano se diferenció de los “socialismos reales” por contar siempre con el apoyo popular, por no haber ejercido la represión brutal, por no ejercer políticas culturales y artísticas de control y represión y por solidarizar activamente con las luchas de liberación de África. Una década más tarde, durante los años setenta, esta vinculación con la experiencia revolucionaria será matizada, pues la isla, debido a las agresiones y el bloqueo económico de los EE. UU., tuvo que acercarse a la URSS, lo que significó aproximarse a perspectivas pragmáticas y dogmáticas que acallaron la pluralidad de la izquierda revolucionaria. Según el filósofo hispanomexicano, ejemplos relevantes de ello fueron el opacamiento de importantes movimientos culturales y artísticos, la clausura de la *Revista Pensamiento Crítico* y la decisión de no publicar su libro *Filosofía de la praxis*² (Sánchez Vázquez, *Entre la realidad* 183).

² Durante la década de los ochenta, las relaciones entre Adolfo Sánchez Vázquez y Cuba volverían a estrecharse por el otorgamiento del reconocimiento “Haydée Santamaría” al filósofo hispanomexicano.

Es importante agregar, que durante los sesenta, Adolfo Sánchez Vázquez publicó textos de tremenda relevancia para los debates teóricos que se desplegaban en el seno del marxismo latinoamericano. Así, en 1965, publicó su primer libro de filosofía, titulado *Las ideas estéticas de Marx*, texto relevante, pues en él logra distanciarse del marxismo ortodoxo para producir una nueva perspectiva sobre la estética, la que será profundizada en décadas posteriores. En 1966, se doctoró en filosofía en la UNAM con una tesis titulada “Sobre la praxis”, la que será publicada como libro en 1967 bajo el título de *Filosofía de la praxis*, texto que marcará profundamente el debate marxista. Durante 1968, el filósofo hispanomexicano participó de manera activa, solidaria y comprometida con las luchas del movimiento estudiantil mexicano, proceso que quedará marcado a sangre y fuego por la matanza de Tlatelolco. El año 1968 inspiró numerosos debates en la sociedad mexicana, los cuales serán la fuente de inspiración de su libro titulado *Ética*, publicado por primera vez en 1969³.

Durante la década de los setenta, Adolfo Sánchez Vázquez criticó con firmeza los golpes de Estado y las dictaduras cívico-militares impulsados por los EE. UU. en América Latina y se opuso abiertamente a la represión estatal, la militarización de la cultura y la educación, el hostigamiento a la prensa, el exilio y la persecución a intelectuales y militantes de izquierda. Al respecto, sostuvo con claridad: “No es

³ En su *Ética*, de 1969, Adolfo Sánchez Vázquez da cuenta de sus planteamientos heterodoxos por dos elementos. En primer orden, las reflexiones sobre ética y moral en el seno del marxismo eran escasas, febles y acotadas. Por ende, escribir una ética de inspiración marxista se presentaba como todo un desafío. En segundo orden, dicho texto desplegó una crítica frontal y directa a las relaciones patriarcales y autoritarias en el seno del modelo de familia occidental. Cuando Sánchez Vázquez se refiere a la institución familiar y sus diferentes formas históricas, señala que esta ha pasado por la poligamia, la poliandria, la monogamia y el patriarcado: “Con la familia patriarcal, la mujer queda sometida socialmente al varón, y sujeta a una dependencia material con respecto a él” (Sánchez Vázquez, *Ética* 211), a lo cual agregó: “El fortalecimiento moral de ella [de la institución familiar] está vinculado a la emancipación social de la mujer” (Sánchez Vázquez, *Ética* 212).

posible hoy, ni lo ha sido nunca, filosofar a espaldas de la realidad de nuestro continente” (Sánchez Vázquez, *Filosofía y realidad* 171).

En términos teóricos, durante la década de los setenta, el filósofo hispanomexicano publicará, por un lado, relevantes libros asociados al campo de la estética –como los dos volúmenes de *Estética y marxismo* (1970), *Sobre arte y revolución* (1978) y una serie de ensayos y artículos sobre arte, literatura y pintura– y, por otro lado, un conjunto de libros de filosofía política, entre los que destacan *Del socialismo científico al socialismo utópico* (1975), *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (1978) y una serie de ensayos y artículos centrados en el debate en torno a la categoría de ideología, los planteamientos de la filosofía de la praxis y los planteamientos del joven Marx.

Durante los ochenta, Adolfo Sánchez Vázquez concentra una gran cantidad de textos en torno a dos grandes núcleos de debate. En primer lugar, desarrolló largas reflexiones en torno a la relación entre marxismo y filosofía, lo que se observa con claridad en sus libros *Filosofía y economía en el joven Marx (Los Manuscritos de 1844)* (1982) y *Ensayos marxistas sobre historia y política* (1985), así como en una serie de ensayos y artículos donde polemizó con quienes relegaron a un segundo plano los textos juveniles del filósofo alemán. En dichos trabajos, el filósofo reivindicó la categoría de alienación, abordó debates en torno a la filosofía de la historia, se detuvo en diferentes problemas asociados a la filosofía política y abordó variadas contingencias que atravesaban al campo filosófico en América Latina. En segundo lugar, publicó una serie de trabajos en los cuales analizó críticamente la experiencia histórica de los socialismos reales. En esta dirección, levantará debates de gran relevancia en torno al problema de la democracia y su relación con el socialismo, la revolución, el marxismo y la obra de Karl Marx. Todas estas reflexiones serán de primer orden en el campo intelectual mexicano, pues un número importante de intelectuales de izquierda latinoamericanos, que se encontraban asilados en México, se preguntaban por la derrota sufrida, por las posibilidades de enfrentar a las dictaduras cívico-militares y por el desafío de abrir procesos de transición democrática.

Durante la década de los noventa y la primera década del siglo XXI, Adolfo Sánchez Vázquez desarrollará un importante trabajo, polemizando con el discurso posmoderno, el avance del neoliberalismo y el discurso del fin de la historia. Para ello, publicó numerosos ensayos y artículos en los cuales se refirió con detención a la vigencia y relevancia del socialismo y del marxismo latinoamericano. A su vez, desde la década de los noventa publicó una serie de textos donde realizó un ejercicio de recuento o balance en torno a temas como el desarrollo de la filosofía de la praxis en América Latina, la condición del exilio español en México y sus incursiones literarias y artísticas. Durante esta última etapa de su vida, el filósofo hispanomexicano recibió numerosos reconocimientos públicos, entre los cuales destacan: la Gran Cruz Alfonso X el Sabio (1989), el doctorado *honoris causa* de la Universidad Complutense (2000), el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía de México (2002), el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Buenos Aires (2000), el Premio bienal Mariz Zambrano de Andalucía (2004), el doctorado *honoris causa* de la Universidad de La Habana (2004), el Homenaje de la XX Feria Internacional del Libro de Guadalajara (2006), entre otros (Aznar 48).

En este apartado, destinado a la vida, obra y militancia del filósofo hispanomexicano, es importante agregar que, desde los años sesenta, Adolfo Sánchez Vázquez desarrolló un intenso trabajo editorial que contribuyó al enriquecimiento del marxismo crítico en México y América Latina. Desde las editoriales Grijalbo y Era impulsó la publicación de autores referenciales del pensamiento crítico, tales como Karel Kosík, Palmiro Togliatti, Aníbal Ponce, Karl Korsch, Anatoli Lunacharski, Yevgeni Pashukanis y textos clásicos de Lenin, Trotsky, Bujarin, Luxemburgo y Marx. Además, elaboró importantes traducciones del ruso, del italiano, del inglés y del francés al castellano, destacando las de autores como Pavlov, Frolov, Kolman, Rosental, Straks, Dynn timer, Omelianovsky, Lenin, Arjijptsev, Alperovich, Cherkashin, Iadov, Konstantinov, Shishkin (del ruso), Kosík (del italiano), Mirabeau, Viollet-le-Duc, Althusser, Garaudy,

Goldmann (del francés), Hobson, Irving y Wilde (del inglés), entre otros (Gandler 75; Kohan, 6).

En lo relativo a su trabajo como editor, nos interesa rescatar unas palabras de Adolfo Sánchez Vázquez en las que inscribe su trabajo en un esfuerzo editorial impulsado por las vertientes del marxismo crítico en México:

La presente edición en español se inscribe asimismo en el porfiado intento de un sector importante del pensamiento marxista actual por rescatar textos olvidados o injustamente silenciados durante un largo periodo de dogmatismo y esclerosis teórica. Al hacerlo no se pretende hacer de ellos objeto de una nueva beatería o de anatema, sino pura y simplemente ponerlos en su lugar (...) como objetos de serena reflexión y de fundada crítica (Sánchez Vázquez, *Entre el derecho* 92).

Finalmente, debemos consignar que Adolfo Sánchez Vázquez falleció el 8 de julio de 2011 en Ciudad de México, producto de una pulmonía. Los reconocimientos a su obra y a su legado en el campo de la estética, la ética y la filosofía política ya se habían iniciado desde la década de los noventa, sin embargo, desde su fallecimiento se han desarrollado permanentes actividades culturales conmemorando su vasta producción intelectual y se han publicado sendos volúmenes que analizan y reivindican diferentes aristas de su legado intelectual y político.

EJES TEMÁTICOS EN SU PRODUCCIÓN INTELECTUAL

Ahora bien, más que comentar la obra del filósofo hispanomexicano a partir de un criterio cronológico, consideramos que su obra se puede comprender a partir de tres ejes o cauces temáticos: el de la estética y la teoría del arte, el del marxismo como filosofía de la praxis y el de la filosofía moral y política (Sánchez Vázquez, *La filosofía de la praxis* 158).

El primer eje, asociado al desarrollo de la estética y la teoría del arte, se inaugura tempranamente, pues desde muy joven, a partir de la década de los treinta, se vinculará particularmente con el campo de la poesía y la escritura literaria. Dos de sus intérpretes, María Dolores Gutiérrez y Manuel Aznar, coinciden en organizar la producción poética de Adolfo Sánchez Vázquez en tres momentos. Existiría un primer momento, de 1933 a 1936, donde su obra literaria estaría influenciada por el surrealismo, con escritos publicados en órganos literarios de la izquierda comunista española. Estos fueron textos de denuncia, de solidaridad y compromiso revolucionario. Luego habría un segundo momento, asociado al periodo de la guerra civil española (1936-1939), en el cual se publicaron poemas y romances que se leían en los frentes de batalla con el objeto de elevar la moral de los combatientes, exaltar la lucha y la resistencia del bando republicano contra el avance del fascismo. Dichos textos fueron poemas sencillos y directos, que destilaban interesantes reflexiones sobre la muerte y el devenir de la humanidad. Finalmente, existiría un tercer momento de producción literaria, asociado al exilio en México, y que se desarrolla entre 1940 y 1954, en el cual se plasman sentimientos de dolor, nostalgia y destierro, pero, a su vez, una enérgica denuncia a la represión e injusticia del régimen franquista.

Ya instalado en México, a partir de la década de los cincuenta, el filósofo hispanomexicano publicará sus primeros libros de estética: *Las ideas estéticas de Marx* (1965) y *Estética y marxismo* (1970). Ambos materiales fueron relevantes, pues en ellos polemizó con el dogmatismo marxista y desarrolló la hipótesis del arte como praxis y como trabajo creador del ser humano. Además, en ellos se elaboran relevantes reflexiones sobre el abordaje realizado por Marx en torno a la vinculación entre arte, sociedad, política e ideología. Con gran rigurosidad, Sánchez Vázquez reconoció que en la obra de Marx no existían textos que permitieran constituir un cuerpo orgánico de reflexiones sobre estética y arte, sino que, más bien, se desarrollaron ideas y planteamientos inorgánicos. Durante la década de los sesenta y setenta, se preocupó con detención de la extensión del arte a las

mayorías, desarrolló la hipótesis de la hostilidad del capitalismo hacia el arte y abordó el problema del arte como mercancía y la manipulación del arte de masas. Finalmente, desde la década de los ochenta hasta la primera década del siglo XXI, Sánchez Vázquez abordó el problema de la educación estética, el reduccionismo de lo estético a lo bello (y lo bello a lo clásico europeo) y de lo estético a lo artístico. Para el filósofo, la estética tenía la obligación de abrirse al arte indígena, africano, al barroco americano, etcétera.

Los trabajos sobre estética marxista desarrollados por Sánchez Vázquez serán de gran relevancia y gozarán de amplia difusión en América Latina. En diferentes ocasiones, el filósofo reconoció que los planteamientos de Marx en torno a la estética y el arte fueron fragmentarios, dispersos y asistemáticos. A partir del estudio de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y los *Grundrisse*, identificó variadas reflexiones del filósofo alemán que contribuían al desarrollo de una estética marxista: su concepción histórica y social de la estética y el arte, el carácter histórico de los sentidos estéticos, la relación entre arte y trabajo humano, la comprensión del arte como actividad humana creadora, la vinculación del arte con las posiciones de clase, la relación entre arte e ideología, la vinculación del arte con el mundo de la producción y el mercado, entre muchas otras.

El segundo eje temático desarrollado por Sánchez Vázquez a lo largo de su producción intelectual refiere a su concepción del marxismo como filosofía de la praxis. Al respecto, nos interesa dejar planteadas al menos dos ideas. La primera consiste en sostener que el desarrollo del marxismo en la obra del filósofo hispanomexicano fue alimentada por un cúmulo de marxistas heréticos, heterodoxos, críticos, entre quienes destacaron figuras como Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, Georg Lukács, Karl Korsch y Karel Kosík; integrantes del grupo Praxis, como Gajo Petrovic, Mihailo Marković y Predrag Vranicki; filósofos y filósofas de la escuela de Budapest, como Ágnes Heller e István Mészáros; y referentes del marxismo latinoamericano, como José Carlos Mariátegui, Ernesto “Che” Guevara, entre muchos otros. A lo anterior se debe agregar que, entre los años sesenta y setenta, el

desarrollo del marxismo crítico en México se vio enriquecido, por un lado, por amplios movimientos obreros, campesinos y sindicales que se oponían a un Estado autoritario y corporativo, y, por otro, se robusteció por la acogida de intelectuales marxistas exiliados como Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Gérard Pierre-Charles, René Zavaleta Mercado, Hugo Zemelman y Bolívar Echeverría, entre muchos otros (Leiva 77; Vargas Lozano 120).

La segunda idea consiste en considerar que el contexto de desarrollo del marxismo crítico de Sánchez Vázquez debe ser analizado en el marco de los profundos cuestionamientos que, desde el seno del marxismo, se plantearon a procesos históricos como las insurrecciones populares de la República Democrática Alemana, Hungría y Polonia, la intensa polémica desplegada a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el informe Jruschov de 1956, el conflicto Chino-Soviético, la Revolución cubana, de 1959, la primavera de Praga y la intervención del Pacto de Varsovia, en 1968; la crítica al Diamat como filosofía oficial del bloque soviético y los procesos de golpes de Estado y la instauración de dictaduras cívico-militares en América Latina. Sin este marco histórico, es imposible comprender los planteamientos teóricos, filosóficos y políticos del filósofo hispanomexicano (Moreno 165).

Con respecto al tercer eje o cauce en la producción intelectual de Sánchez Vázquez, que refiere al de la filosofía moral y política, debemos señalar de entrada que remite a la crítica bosquejada por el filósofo a diferentes prácticas políticas asociadas al socialismo real y el marxismo. Desde comienzos de los setenta, se publicaron numerosos textos en los cuales el autor criticó el marxismo soviético entendido como doctrina oficial, institucionalizado y dogmático, problematizó los procesos de burocratización vividos por los países del bloque comunista, profundizó en la crítica al centralismo y el autoritarismo de las experiencias históricas asociadas al socialismo real, analizó la conversión histórica de proyectos emancipatorios en nuevos sistemas de dominación y explotación y se detuvo en intentar comprender la

compleja relación –y el nefasto distanciamiento– entre socialismo y democracia (Sánchez Vázquez, *La filosofía de la praxis* 164).

Adicionalmente, este tercer eje se asocia a un conjunto de trabajos desarrollados desde la década de los setenta, en los cuales el filósofo hispanomexicano abordó el problema de la ideología en el campo filosófico y las ciencias sociales. Esto lo llevó a polemizar con Louis Althusser y sus seguidores. Asimismo, afrontó el tema del poder en la filosofía política contemporánea, particularmente deteniéndose en las reflexiones de Karl Marx. Además, analizó la compleja relación entre moral, ética y política, profundizando en la relación entre moral y política, entre ética y marxismo, entre ética y trabajo intelectual, y, finalmente, reflexionó sobre el tema de la utopía y su relevancia para el socialismo y un proyecto histórico de liberación.

A continuación, nos detendremos particularmente en un aspecto específico de este tercer eje: la compleja relación entre socialismo y democracia.

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA EN LA OBRA DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Con gran intensidad, desde la década de los ochenta y hasta sus últimos días, Adolfo Sánchez Vázquez realizará importantes esfuerzos historiográficos, filosóficos y políticos para problematizar la compleja relación entre socialismo y democracia. En este marco analizó, por ejemplo, las polémicas entre Luxemburgo, Kautsky y Lenin, la decisión de la II Internacional por adscribir al paradigma de la democracia en desmedro de la revolución, el ejercicio de la III Internacional por valorar la revolución y no la democracia, la discusión del VII Congreso de la Internacional Comunista, donde emerge la propuesta de los frentes populares; y los planteamientos del eurocomunismo⁴,

⁴ En esta misma dirección, Adolfo Sánchez Vázquez polemizó con el eurocomunismo, pues la premisa de transitar al socialismo por el camino del estado burgués y sus instituciones era más una falsa ilusión que una posibilidad real e histórica.

fuertemente difundidos desde fines de los setenta. Para América Latina, en tanto, recogió el debate abierto en el marco de la revolución nicaragüense en torno a la democracia popular y, a su vez, reflexionó sobre el giro político que realizaron amplios sectores de la izquierda latinoamericana en condición de exilio, quienes –evaluando los errores cometidos en los procesos revolucionarios de los años sesenta y setenta, analizando las causas profundas de los golpes de Estado y las dictaduras cívico-militares y proyectando debates en torno a los procesos de transición democrática– reivindicaron la democracia liberal representativa y terminaron por distanciarse e incluso abandonar el socialismo y los ideales revolucionarios (Sánchez Vázquez, *Vida y filosofía* 15)⁵.

En este apartado, me interesa rescatar tres núcleos de problemas asociados a la relación entre socialismo y democracia en la obra de Sánchez Vázquez. Primero, las críticas al socialismo real y a la democracia liberal burguesa; segundo, las reflexiones retomadas de Karl Marx en torno a la democracia y, tercero, las reflexiones del propio filósofo hispanomexicano sobre la urgente vinculación en el seno de la izquierda latinoamericana de socialismo y democracia.

CRÍTICA AL SOCIALISMO REAL Y A LA DEMOCRACIA LIBERAL BURGUESA

Inicialmente, es importante señalar que, para el filósofo, las preocupaciones por problematizar la relación entre socialismo y democracia debían comenzar por una crítica contundente a las experiencias autoritarias, centralistas, unipartidistas y burocráticas del bloque socialista.

⁵ El giro de los ideales revolucionarios a los democráticos, fue analizado por Adolfo Sánchez Vázquez como fruto o resultado de una ofensiva ideológica del capital en el marco de la crisis del bloque socialista. Ahora bien, el filósofo acusó que el distanciamiento con los ideales revolucionarios y socialistas, logra enfrentar los problemas estructurales generados por el capitalismo tales como la enajenación del trabajo y de la vida social, la amenaza permanente de guerra, la robotización en desmedro del trabajo, las tensiones internacionales entre el norte y el sur global, las complejas desigualdades sociales, entre otras.

Así, afirmándose en textos de Rosa Luxemburgo y el propio Lenin, Sánchez Vázquez denunció los riesgos del centralismo democrático, acusándolo de negar la democracia interna por una doble vía. Por un lado, el unipartidismo generaba el riesgo real y concreto de caer en un distanciamiento de las mayorías y de la burocratización del partido y del Estado, todo lo cual requería avanzar en la lógica del pluripartidismo obrero, dando lugar por ejemplo a los planteamientos políticos del trotskismo y el eurocomunismo. Y, por otro lado, lo criticaba por configurar una relación completamente vertical y autoritaria en lo que respecta a la relación de las bases sociales y políticas con la dirección, todo lo cual generaba un distanciamiento creciente de las mayorías con respecto a los cuadros dirigentes (Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis* 228).

A su vez, rechazó —por antidemocráticas— las lógicas vanguardistas de numerosos partidos comunistas que reconocían que el partido revolucionario debía educar, organizar y dirigir a la clase obrera, pero olvidaron que el propio Lenin sostuvo que también el partido debía aprender, enriquecerse y robustecerse junto a la clase trabajadora. Esta concepción unidireccional de comprender la relación entre el partido y la clase reforzará las perspectivas autoritarias y burocráticas en el seno de los países del bloque socialista (Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis* 230; *Once tesis* 150).

Dentro de este conjunto de críticas a las lógicas autoritarias y burocráticas de los socialismos reales, habría que agregar que Adolfo Sánchez Vázquez cuestionó el modelo de economía estatizada y la planificación integral, pues dichas medidas reforzaban los procesos de burocratización. Para el filósofo hispanomexicano, se requería avanzar en una democracia real, es decir, promover la participación popular al momento de decidir sobre el rol del mercado y de la planificación (Sánchez Vázquez, *Socialismo y mercado* 227).

La crítica al socialismo real avanzó de la mano con la crítica radical a la democracia liberal burguesa. Así, Adolfo Sánchez Vázquez, afirmándose en Marx, sostuvo que la democracia liberal burguesa, el

voto universal⁶, la participación electoral y el rol del ciudadano eran elementos constitutivos de una democracia formal, limitada y de baja intensidad. Ahora bien, denunciar los límites de la democracia liberal burguesa no podía confundirse con la negación de la democracia, como lo hicieron ciertas tradiciones del marxismo durante el siglo XX, las cuales, como ya hemos señalado, adscribieron a modelos autoritarios y burocráticos e incluso desdeñaron la democracia interna en sus propias organizaciones políticas y sociales. Para el filósofo, uno de los grandes desafíos de la izquierda latinoamericana consistía en luchar por ampliar y profundizar la democracia en función de un horizonte socialista (Sánchez Vázquez, *Marx y la democracia* 67).

En coherencia con lo anterior, sostuvo que, para la construcción de un proyecto socialista y emancipatorio, la democracia representativa no se podía echar por la borda, sino más bien de lo que se trataba era de explicitar sus limitaciones y problemas. De hecho, sostuvo que el dilema entre democracia representativa y democracia directa planteado por numerosos sectores de la izquierda era un falso dilema, puesto que la democracia representativa debía ser complementada y enriquecida con la democracia directa. El filósofo constató que la izquierda revolucionaria se preocupó con sistematicidad por reivindicar la democracia directa asociada a las experiencias de los soviets, los consejos obreros, los órganos de poder popular, las prácticas de autogestión, entre otras; pero se olvidó de criticar o advertir cuando desde el ejercicio de la democracia directa se ha caído en la defensa de particularismos que pierden perspectivas generales o amplias de concebir los procesos revolucionarios (Sánchez Vázquez, *Democracia y revolución* 71).

⁶ Con respecto al sufragio universal, Adolfo Sánchez Vázquez sostuvo que: “Las esperanzas que deposita Marx en el sufragio universal le llevan a admitir la posibilidad de una conquista pacífica del poder en un país desarrollado como Inglaterra, posibilidad que descarta allí donde el Estado tiene una tradición y un mecanismo autoritario y donde el desarrollo industrial es débil” (*Marx y la democracia* 60).

CONTRIBUCIONES DE KARL MARX EN TORNO A LA DEMOCRACIA

A lo planteado con anterioridad debemos agregar que las críticas formuladas al socialismo real por su distanciamiento de un horizonte democrático, así como las críticas a la democracia liberal burguesa por su carácter restringido y limitado, fueron alimentadas por un ejercicio de revisión de la obra de Karl Marx en torno a cómo este concibió la relación entre socialismo y democracia. Al respecto, es importante señalar de entrada que, según la lectura de Adolfo Sánchez Vázquez, la relación entre socialismo y democracia en la obra de Marx es estrecha e indisoluble, lo que lo lleva a sostener con vehemencia que la democracia es un componente central del socialismo.

Tres grandes reflexiones serán relevadas por Adolfo Sánchez Vázquez en torno al tratamiento elaborado por Marx sobre la relación entre socialismo y democracia. La primera de ellas consistió en constatar que no existe en el conjunto de su obra una teoría de la democracia, sino que más bien se pueden encontrar notas y fragmentos en torno al tema, las cuales, más que ser abstracciones de filosofía política, son reflexiones de carácter histórico concreto (Sánchez Vázquez, *Marx y la democracia* 52; *La cuestión del poder* 29).

Una segunda reflexión buscó relevar la crítica de Marx a la democracia liberal burguesa, crítica que jamás negó sus componentes progresistas y que se concentró en denunciar su carácter formal y abstracto, configurando una democracia limitada, de baja intensidad. A lo anterior se debe agregar que Marx no rechazó el principio de la representatividad, sino que valoró sus potencialidades dentro del proceso total de la disolución del poder del Estado. A su vez, enfatizó en la relevancia de la revocabilidad de los representantes, puesto que la revocabilidad devuelve al pueblo su poder determinante (Sánchez Vázquez, *Marx y la democracia* 59).

Una tercera reflexión, a propósito de la obra del filósofo alemán, consistió en sostener que la verdadera democracia se asocia a una integración del poder del Estado en la sociedad civil, en su disolución,

de la mano de la abolición de la propiedad privada. De hecho, en el *Manifiesto comunista*, para Marx y Engels la revolución proletaria sería la conquista de la democracia por parte de la clase trabajadora. Es decir, se asocia la democracia a la revolución, la disolución del Estado y la voluntad de las mayorías (Sánchez Vázquez, *Marx y la democracia* 61).

En este sentido, no está de más insistir en que las reflexiones de Marx sobre las formas de democracia directa o autogestionaria se inscribieron en sus reflexiones sobre la experiencia histórica de la Comuna de París. A partir de dicha experiencia, se valoró la supresión de la burocracia, la relevancia de la revocación como mecanismo de control sobre los representantes, la sustitución del centralismo por la promoción de la descentralización y la abolición del ejército profesional y permanente (Sánchez Vázquez, *Marx y la democracia* 64).

TESIS CENTRALES SOBRE LA ARTICULACIÓN ENTRE SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Durante las décadas de los ochenta y noventa, Adolfo Sánchez Vázquez desarrolló al menos cuatro grandes tesis en torno a la relación entre socialismo y democracia, las que pueden organizarse de la siguiente manera:

a. La relación entre socialismo y democracia es indisoluble. Con este planteamiento, sostuvo que el socialismo es incompatible con las formas dictatoriales, lo que obliga a repensar la infeliz noción de “dictadura del proletariado” y a analizar con perspectiva crítica a aquellos modelos del socialismo real que negaron la democracia. En este sentido, el socialismo como proyecto de liberación exige, por un lado, la crítica a las limitaciones de las formas de la democracia liberal burguesa y representativa y, por otro, impulsa las luchas por la ampliación de la democracia. Planteado en sus propios términos:

Democracia y socialismo constituyen una unidad indisoluble, puesto que la democracia consecuente, al no limitarse a la esfera política e impregnar por todos sus poros la vida social, conduce al socialismo. Y el socialismo, a su vez, entendido como la sociedad que pone la economía y el Estado bajo su control, o como participación de sus miembros en todas las esferas de la vida social, es la democracia radical, y consecuentemente la más amplia y profunda⁷ (Sánchez Vázquez, *Democracia y revolución* 75).

b. En el socialismo la democracia no se restringe al campo político. Con este planteamiento, Sánchez Vázquez sostuvo que el carácter democrático del socialismo estriba en su naturaleza como sistema de autogestión social y no en la vía (democrática, pacífica, violenta, armada, etcétera) que conduce a él. O sea, la garantía de la democracia recaería en la participación activa de los sujetos en los diferentes planos de la vida social:

El socialismo es inseparable de la democracia que se extiende en un movimiento de vaivén de la autogestión limitada —de ciertas unidades económicas, políticas o regionales— a la autogestión social, o autodeterminación de la sociedad entera, y en todas sus instancias: económica, política y cultural (Sánchez Vázquez, *En la utopía socialista* 285).

c. El socialismo como proyecto de liberación requiere constituirse a partir de procesos democráticos. Con esta tesis, Sánchez Vázquez planteó que la liberación de los pueblos no puede imponerse, sino que requiere la participación y el consenso de las y los oprimidos o del bloque histórico popular⁷. La construcción del consenso popular para el desarrollo de un proyecto socialista y emancipatorio debía ser fruto de luchas políticas, económicas, intelectuales y culturales.

⁷ En numerosos pasajes de su obra, Sánchez Vázquez sostuvo que el sujeto del proceso de liberación es un sujeto plural, que no se restringe a la clase trabajadora, sino que más bien se asocia a la noción gramsciana de bloque social de los oprimidos. Al ser un sujeto plural, la construcción de un proyecto de liberación debía resguardar la relevancia de la democracia y el pluralismo.

Esto requería –a contrapelo de los planteamientos del socialismo real– pluralidad política en el seno de las clase trabajadora y oprimida, democratización interna de los partidos revolucionarios –en lo que respecta a la relación entre los cuadros dirigentes y las bases militantes–, participación activa y plena de los y las militantes en las definiciones políticas estratégicas de los partidos y participación de las y los trabajadores en diferentes experiencias de autogestión social (Sánchez Vázquez, *Perspectivas de la democracia* 194).

d. El socialismo como proyecto liberador requiere articular la democracia representativa y la directa. Oponiéndose al dilema entre la democracia representativa y la directa, Sánchez Vázquez sostuvo que ambas expresiones requieren complementarse. La democracia representativa requiere la vigilancia atenta de la sociedad civil y para ello resulta relevante el disponer de dispositivos para la revocabilidad de los representantes. La democracia directa, en tanto, debía comprenderse como la posibilidad de promover la participación y la capacidad de decisión y el control de la sociedad civil sobre diferentes dimensiones del campo económico, político, cultural, etcétera. Todo esto robustecía el poder societal y permitía avanzar en procesos de disolución del poder estatal (Sánchez Vázquez, *Una trayectoria* 115).

REFERENCIAS

- AZNAR, MANUEL. “Adolfo Sánchez Vázquez, poeta, ensayista y crítico literario”. En Adolfo Sánchez Vázquez, *Incursiones literarias*, Ciudad de México, UNAM, 2009, pp. 9-49.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Sánchez Vázquez: Del pulso ardiendo a la razón apasionada”. *Revista Casa de las Américas* N°265, 2011, pp. 118-124.

- GANDLER, STEFAN. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- GUTIÉRREZ, MARÍA DOLORES (ed.). *Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- KOHAN, NÉSTOR. “Adolfo Sánchez Vázquez, la crítica de la metafísica y la ética comunista”. *Revista Espacio Crítico*, N°22, 2015, pp. 60-66.
- LEIVA, GUSTAVO. “Recepción y crítica de Marx en los años sesenta: José Giannotti, Adolfo Sánchez Vázquez y Jürgen Habermas”. En Gustavo Leiva, Sergio Pérez, Jorge Rendón y Gabriel Vargas Lozano (comp.), *Raíces en otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*, Ciudad de México, Ediciones ERA-UAM, 2013, pp. 77-119.
- MARTÍNEZ, FRANCISCO JOSÉ. “Exilio vivido y exilio pensado en la vida y obra de Adolfo Sánchez Vázquez”. En Gustavo Leiva, Sergio Pérez, Jorge Rendón y Gabriel Vargas Lozano (comp.), *Raíces en otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*, Ciudad de México, Ediciones ERA-UAM, 2013, pp. 30-43.
- MORENO, DAVID. “Sobre la teoría del valor y la política de la revolución en el joven Marx”. En Gabriel Vargas Lozano (ed.), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez (Filosofía, ética, estética y política)*, Ciudad de México, UNAM, 1995, pp. 165-200.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO. “Del destierro al transtierro”. En *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, Ciudad de México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 590-605.
- _____. “Democracia y revolución”. En *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Ciudad de México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1989.
- _____. *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. Ciudad de México, Editorial Grijalbo, 1991.
- _____. “En la utopía socialista ¿De qué utopía hablamos?”. En *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Ciudad de México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 273-290.

- _____. “Entre el derecho y la política”. En *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ciudad de México, Ediciones Océano, 1976, pp. 81-92.
- _____. “Entre la memoria y el olvido”. En *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 573-579.
- _____. *Ética*. Ciudad de México, Editorial Grijalbo, 1978.
- _____. *Filosofía de la praxis*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2003.
- _____. “Filosofía y realidad en América Latina”. En *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ciudad de México, Ediciones Océano, 1977, pp. 169-172.
- _____. “La cuestión del poder en Marx”. En *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Ciudad de México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 29-50.
- _____. “La filosofía de la praxis”. En *De Marx al marxismo en América Latina*, Ciudad de México, Editorial Ítaca, 1997, pp. 47-82.
- _____. “La filosofía de la praxis (balance personal y general)”. En *Filosofía y circunstancias*, Barcelona/Ciudad de México, Editorial Antrophos/UNAM, 1994, pp. 157-168.
- _____. “Marx y la democracia”. En *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Ciudad de México D.F., UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 51-68.
- _____. “Once tesis sobre socialismo y democracia”. En *El valor del socialismo*, Málaga, Ediciones CEDMA/El Viejo Topo, 1985, pp. 141-156.
- _____. “Perspectivas de la democracia socialista”. En *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ciudad de México, Ediciones Océano, 1980, pp. 191-194.
- _____. “Socialismo y mercado”. En *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, Ciudad de México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 219-230.

- _____. *Una trayectoria intelectual comprometida*. Ciudad de México, UNAM, 2006.
- _____. “Vida y filosofía post scriptum político-filosófico a ‘Mi obra filosófica’”. *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, N°52, 1985, p. 10.
- VARGAS LOZANO, GABRIEL. “La filosofía de la praxis en Adolfo Sánchez Vázquez y Antonio Gramsci”. En Gustavo Leiva, Sergio Pérez, Jorge Rendón y Gabriel Vargas Lozano (comp.), *Raíces en otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*, Ciudad de México, Ediciones ERA-UAM, 2013, pp. 120-131.
- VARGAS MACHUCA, RAMÓN. “Biografía intelectual”. En Gabriel Vargas Lozano (ed.), *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez (Filosofía, ética, estética y política)*, Ciudad de México, UNAM, 1995, pp. 19-26.
- VELASCO, AMBROSIO. “Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez en su 90 aniversario”. En Ambrosio Velasco (ed.), *Vida y obra. Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2009, pp. 13-22.

